

**Edward Funkhouser**  
**Juan Pablo Pérez Sáinz**

# **MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA**

**Ganadores y perdedores  
del ajuste estructural**



338.9

F96m

Funkhouser, Edward

Mercado laboral y pobreza en Centroamérica: ganadores y perdedores del ajuste estructural / Edward Funkhouser y Juan Pablo Pérez Sáinz. -- 1. ed.-- San José-FLACSO-SSRC, 1998.

376 p. -- (Colección Centroamérica en reestructuración).

ISBN 9977-68-091-4

1. Mercado de trabajo - América Central. 2. Pobreza - América Central. 3. Ajuste estructural - América Central I. Título.

Ilustración de la portada:

*Vive la vida.* 1994 (Fragmento)

Róger Pérez de la Rocha. Nicaragua

Oleo sobre tela 90x120cm

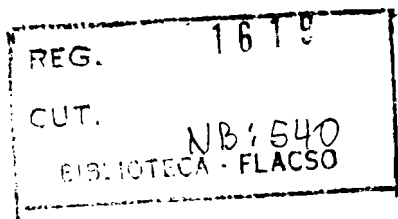
Colección Beatriz Blandino

331

F955m2

Editora:

Vilma Herrera



© Sede Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Enero 1998

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

# ÍNDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA	15
<i>Edward Funkhouser</i> <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
GUATEMALA: MERCADO LABORAL Y POBREZA EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	43
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
MERCADO LABORAL Y EQUIDAD EN EL SALVADOR	103
<i>Kay Eekhoff Andrade</i>	
HONDURAS: POLITICA DE AJUSTE, MERCADOS DE TRABAJO Y POBREZA	135
<i>Rosibel Gómez Zúñiga</i> <i>Maritza Guillén Soto</i>	
MERCADO LABORAL Y POBREZA EN NICARAGUA	175
<i>Juan Rocha</i> <i>Julio César Terán</i>	

COSTA RICA: EL MERCADO DE TRABAJO EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	219
<i>Allen Cordero</i> <i>Minor Mora</i>	
AJUSTE ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL	281
<i>Edward Funkhouser</i> <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
ANEXOS	335
ACERCA DE LOS AUTORES	373
ÍNDICE	375

# MERCADO LABORAL Y POBREZA EN NICARAGUA

Juan Rocha  
Julio César Terán

## INTRODUCCIÓN

A inicios de la década de los ochenta, la economía mundial entró en una etapa de crisis caracterizada por altas recesiones, fuertes tasas de interés, caídas en los precios básicos de los principales productos de exportación, y el agravamiento de la deuda externa principalmente en países del Tercer Mundo.

A esto se sumó, igualmente, otro tipo de crisis de tipo ideológica y política que, a partir de la segunda mitad de dicha década, conllevó a la desaparición del llamado *socialismo real* y al paulatino y profundo retroceso en América Latina, de los que, por mucho tiempo, se les denominaron *movimientos de liberación nacional*.

Para 1982, algunos países consideraron que estas conmociones económicas que los afectaban eran de carácter transitorio y que un mecanismo aún útil como válvula de escape para la superación de la misma, era profundizar su deuda externa. A tono con esta valoración, Nicaragua incrementó su propia deuda hasta en un 300% al pasar la misma de 2 billones de dólares en 1980 a 8 billones en 1989 (Aleman, 1992: 1).

Uno de los rasgos más negativos de dicha crisis en Nicaragua tuvo su impacto en el mercado de trabajo, que aunque si bien a lo largo de la década mostró un comportamiento similar al de los países

de la región, caracterizándose, en lo general, por un descenso del empleo en los sectores formales de la economía frente a un aumento del sector informal urbano, la expansión del mismo en el país ha sido mucho más intenso.

Según una encuesta de hogares de 1981, el 45.5% de la fuerza laboral de Nicaragua se ubicaba en el sector informal urbano, en tanto otra de 1983 mostraba un crecimiento del 51.0% pero ya en 1993, nuevos datos nacionales indicaban que las cifras habían ascendido hasta un 55.0%.

Dicho comportamiento, que se hallaba influido por las distorsiones operadas en el aparato económico en los años 80, tuvo como principal característica una fuerte política de subsidios acompañada del congelamiento del salario nominal, generando, con ello, el desaliento a la inversión privada y la sistemática caída del salario real (MITRAB *et al.*, 1993: 1).

Lo anterior, combinado con una política de contracción del gasto público, la reducción sostenida del salario real y el deterioro de la situación del empleo, entre otros factores, determinaron un proceso de empobrecimiento acelerado. En la última década, la economía nicaragüense se caracterizó por un proceso de decrecimiento de sus principales indicadores económicos que comenzaron a mostrar algunos signos de leve recuperación sólo a partir de 1994 (Ministerio de Acción Social, 1996a: 173).

En el presente informe, sin pretender agotar una evaluación exhaustiva sobre la situación del mercado laboral, se analizan y se comparan datos nacionales de 1985 y 1993, considerando algunas características del mercado de trabajo y cuál era la situación de la pobreza en ambos momentos del tiempo según resulta de una aplicación del método de medición de la pobreza conocido con el nombre de *línea de pobreza*.

Para este análisis comparativo, se han utilizado los datos de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la información de la *Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993*.

La primera encuesta, realizada a lo largo de 1985, se ubica justo en el momento en que esta crisis y el efecto profundamente distorsionador de la guerra civil, repercutían sobre el Gobierno Sandinista, cuya economía ya se había distanciado significativamente de las leyes

del libre mercado intentando llevar a cabo una economía planificada de corte *socialismo real* e institucionalizando una estructura estatal centralizada que desembocó a mediano plazo en distorsiones dramáticas de carácter inflacionario.<sup>1</sup>

La segunda encuesta desarrollada en el primer semestre de 1993, se produjo paralela a las puertas de la negociación oficial del denominado proceso de ajuste estructural (conocido más tarde como ESAF)<sup>2</sup>, cuando el Gobierno Chamorro prometía una reacción generalizada de la economía nicaragüense y anunciaba una serie de medidas económicas coadyuvantes a este objetivo, reconociendo, taxativamente, el fracaso de su plan de reactivación de 1990-1992 referido a una meta de crecimiento del PIB del 4.5 % y la creación de 80 mil nuevos empleos (ENVIO, 1993a: 12).<sup>3</sup>

La hipótesis general que se presenta en este informe, es que la crisis económica de estos últimos años (1985-1993) ha afectado la correlación pobreza-mercado de trabajo, considerando que el período incluye la puesta en marcha y efectos del primer plan de ajuste impulsado en el país por el Gobierno Sandinista.<sup>4</sup>

- 
1. Por ejemplo, aunque la inflación entre 1979 y 1984 se comportó relativamente baja en relación con los ritmos que se sucedieron a partir de 1985, sin embargo, ya eran altos al compararlos con la media histórica de 1950 a 1978. La situación más grave se sucedió a partir de 1985 cuando el crecimiento de dicha inflación ascendió a 334.3 %, continuó con 33.602% en 1988, 1,697% en 1989 y 13,490, 2% en 1990 (Vargas, 1993: 59).
  2. Aunque si bien para 1989, el Gobierno Sandinista, con la disponibilidad de los recursos externos contratados, reforzaba la aplicación de su denominado *Plan de Ajuste Económico* con la finalidad expresa de reactivar la economía nacional (Vargas, 1993: 115).
  3. Durante 1992, el Gobierno de los Estados Unidos ejecutó la suspensión temporal de la ayuda externa a Nicaragua. Ello significó que el Gobierno de Nicaragua tuviera que revisar su programa económico adoptándose, en enero de 1993, una serie de medidas destinadas a la corrección de los precios de los energéticos y el saneamiento de las finanzas públicas. Esto incluyó minidevaluaciones, reducción del empleo en el sector público y la privatización de las empresas del sector público.
  4. Sin embargo, se reconoce que, dependiendo del nivel de deterioro de la economía y de la calidad de vida de la población, la pobreza puede en el corto plazo, estar vinculada a variables diferentes del empleo, como es el caso de la acción directa sobre la oferta de servicios sociales (Ministerio de Acción Social, 1996a: 171).

## AJUSTE ESTRUCTURAL

El Gobierno de Nicaragua desarrolló en el período 1980-1988 un proyecto político que tuvo como principal característica un alejamiento acelerado de la economía de libre mercado desembocando en la institucionalización de una estructura de economía estatal centralizada que abarcó a todos los sectores de la sociedad.

Este hecho se vio alterado dramáticamente a lo interno, por la persistencia de una guerra civil que abarcó toda la década y cuyo efecto más devastador fue el de una economía convulsionada que experimentó "récores" históricos de inflación a nivel mundial.

En lo externo y a fines de la década, la caída junto con los cambios políticos y económicos en los regímenes socialistas de la Europa del Este significó, en lo esencial, una reducción drástica de los recursos frescos —esencialmente importantes para una economía en crisis aferrada a su propio plan de ajuste económico—, tal que para 1990 llegó a recibir solamente el 2.7% de lo contratado en 1989.

Una evaluación económica de las condiciones en que se encontraba el país al finalizar la guerra civil tras la victoria electoral de doña Violeta Barrios de Chamorro en representación de la coalición política *Unión Nacional Opositora*, eran francamente deplorables en el marco de un período de transición hacia el retorno de una economía de libre mercado.

El Producto Interno Bruto (PIB) era menor en un 40% al de 1977 y similar al de 1966. El ingreso real per cápita había descendido a un nivel similar al de 1945. El país había experimentado pérdidas directas e indirectas como resultado de la guerra, por alrededor de 13 mil millones de dólares. Las tasas de inflación desde 1987 superaban los 4 dígitos y al terminar 1989, el saldo de la deuda externa alcanzaba un monto de 7.892 billones de dólares.<sup>5</sup>

---

5. Por su parte, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos (excluyendo los intereses en mora de la deuda) persistía en niveles superiores a los 600 millones de dólares. El *quántum* de exportación de bienes y servicios del año en mención era semejante al del año 1966 y la caída acumulada de la oferta exportable, durante la década recién pasada, fue aproximadamente del 55% (Acevedo, 1994: 7).



El mercado de trabajo igualmente, se vio conmocionado por esta crisis con sus correspondientes efectos (MITRAB *et al.*, 1993: 1):

1. Fuga de la fuerza de trabajo hacia el exterior o al sector informal urbano.
2. Sustitución de la fuerza de trabajo calificada con trabajadores de menor calificación y experiencia profesional.
3. Ante la baja calificación de la fuerza de trabajo en el mercado de trabajo formal y la imposibilidad legal de elevar las tasas salariales, la productividad se redujo drásticamente como efecto a su vez del crecimiento artificial del empleo asalariado.<sup>6</sup>
4. Se creó un sector formal privado muy privilegiado en ingreso en relación con los demás sectores, y a la vez muy reducido en su participación.
5. La crisis del mercado de trabajo se profundizó aún más en la medida en que el conflicto bélico involucró directamente un alto porcentaje de la población económicamente activa del país.

La necesidad de un importante flujo de financiamiento externo, basado en un trato excepcional, en correspondencia con la realidad de un país que estaba emergiendo de una década de conflicto bélico, con un aparato productivo obsoleto y sumamente debilitado, resultaba indiscutible e imperiosa. Había, sin embargo, en el caso de un país como la Nicaragua de 1990, circunstancias agravantes.

---

6. Un documento preparado por el Banco Mundial, para inicios de 1993, señala que estudios recientes indican que el costo de mano de obra en Nicaragua es el más bajo de Centroamérica, pero que también se identificó que la productividad en nuestro país es significativamente inferior a la media de la región, particularmente en el sector agrícola. Las principales causas de esta situación serían atribuidas a: 1. una baja relación de capital por trabajador y tecnologías atrasadas, 2. la lucha sindical por mantener salarios que actualmente están desvinculados de la productividad, 3. el sobredimensionamiento del empleo en algunas actividades y 4. la baja calificación de los recursos humanos (FIDEG, 1993: 15).

Como se señaló, en la última mitad de la década de los ochenta, el grueso del financiamiento de los cuantiosos déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, provenía de donaciones y líneas de crédito cuyo origen eran la URSS y el bloque de países de Europa Oriental. Su aporte alcanzaba más del 60% del monto anual de recursos de mediano y largo plazo que se contrataban.<sup>7</sup>

En las nuevas circunstancias, cuando tanto el Gobierno Sandinista como los regímenes socialistas de la URSS y Europa del Este habían desaparecido, el país tenía que replantearse bruscamente y por completo sus vínculos financieros externos. En lo inmediato, apremiaba compensar el cese repentino de los recursos de Europa del Este, con fuertes paquetes de ayuda concensional de fuentes capitalistas occidentales (Acevedo, 1994: 8).<sup>8</sup>

Uno de los requisitos para obtener este apoyo, fue la negociación de un paquete de ajuste bajo la supervisión primero y luego tras la negociación de un *Acuerdo de Contingencia* con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Además, el financiamiento de los organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), vinculado a compromisos sobre la realización de reformas estructurales, ha ido adquiriendo importancia creciente.

Este *Programa de Ajuste Estructural* (conocido como ESAF *Enhanced Structural Adjustment Facility* a partir de julio de 1994), es un programa global de financiamiento concesional de los organismos financieros multilaterales para Nicaragua que, a cambio, ha tenido que cumplir ciertas normas de política macroeconómica bajo la

7. Algunos países europeos –particularmente nórdicos–, mantenían también, ejerciendo independencia de las presiones norteamericanas, niveles notables de cooperación. La otra gran fuente –puramente contable–, eran los pagos en mora del servicio y la amortización de la deuda.
8. A partir de 1991, los fondos concesionales disponibles se comprometieron en el marco de un amplio proceso de *normalización* del país en sus relaciones financieras externas con los organismos multilaterales y principales acreedores bilaterales. En tal sentido, Nicaragua pudo contratar montos extraordinarios en 1991 y 1992 por un promedio de 800 millones de dólares al año, equivalentes a más de la mitad del PIB. Ello involucró tanto a la cooperación bilateral, encabezada por los EE.UU. a través de la Agencia Internacional de Desarrollo, como a los préstamos de organismos financieros multilaterales. Asimismo, se han registrado importantes logros en materia de renegociación de la deuda externa.

supervisión del FMI realizando cambios estructurales en la economía del país (Gorostiaga, 1995: 13).<sup>9</sup>

El ESAF fijó, en el caso de Nicaragua, metas trimestrales para algunas variables macroeconómicas como el gasto corriente del Gobierno, el crédito del Banco Central al sector público, el crédito total del Banco Central a la economía, las reservas internacionales netas del Banco Central y la mora en el pago de la deuda externa priorizada. Estas metas trimestrales son como guías para encauzar la economía pero en diciembre de cada año posterior, las metas serían de cumplimiento obligatorio para el país.<sup>10</sup>

El ajuste estructural que reguló al ESAF tenía dos propósitos generales estrechamente combinados para el país:

1. disminuir la capacidad de intervención del Estado en la economía abriendo los sectores claves (finanzas, energía, comunicaciones) a la competencia privada; y
2. reducir el financiamiento interno del sector público para aumentar la capacidad de pago de la deuda externa primero y la disponibilidad de recursos para el sector privado.

Se ha reconocido que el ajuste era necesario en Nicaragua desde antes de 1985. Los desequilibrios macroeconómicos, el voluntarismo

---

9. En realidad, este proceso fue precedido por tres importantes medidas económicas del gobierno Chamorro: una política económica destinada a parar la hiperinflación (abril 90), una maxi-devaluación de la moneda hasta en un 500% (marzo 91) y la reforma tributaria que, junto con los primeros préstamos del Banco Mundial, se iniciaron en abril de 1992 (Aleman, 1992: 2).

10. Las transformaciones estructurales acordadas en el ESAF fueron: reducción del empleo en el sector público, eliminación del crédito del Banco Central a los bancos estatales, limitación del crédito intermediado por el Fondo Nicaragüense de Inversiones (FNI) a los recursos conseguidos en el exterior para programas específicos, reducción de las pérdidas de los bancos estatales, privatización de las comunicaciones y correos y de otras empresas aún estatales, preparación de un marco legal que permitiera la participación del capital privado en los sectores de electricidad e hidrocarburos, liberación de las restricciones existentes en el cobro de los servicios de educación y salud y supresión de las barreras no tarifarias a las exportaciones e importaciones (Gorostiaga, 1995: 13).

político, el personalismo económico y la falta de coherencia entre los diversos ministerios del Gobierno Sandinista lo exigían.

El ESAF no sólo era necesario, sino inevitable en un momento crítico en el que las reservas del país estaban casi en cero proporcionando el programa acceso a recursos externos concesionales (Gorostiaga, 1995: 12).

Sin embargo, aunque eliminada la hiperinflación y colocada Nicaragua en la senda de la estabilidad de precios, la estabilidad parece depender esencialmente de la ayuda externa.

Tal dependencia se debe a no haber hecho los ajustes estructurales necesarios para reactivar la economía, dinamizar la inversión pública y privada y lograr la sostenibilidad financiera del sector público mejorando su eficiencia, su capacidad de previsión y de coordinación con el sector privado ampliando sus fuentes de ingreso. Esa dependencia, se halla cada vez más amenazada debido a que el acceso a recursos externos líquidos se está reduciendo año con año.<sup>11</sup>

La dependencia de los recursos externos, necesaria al comienzo, no es sostenible en el futuro.<sup>12</sup> El país depende cada día más de su capacidad de ahorro e inversión, de la capacidad de aprender e innovar tecnologías que de la generosidad de los países solidarios.<sup>13</sup>

---

11. Una evaluación del cumplimiento del ESAF indicaba que si bien para 1996 la política económica se mantenía estabilizada, las evaluaciones del ESAF de marzo y septiembre de 1995 por el FMI señalaban un incumplimiento sistemático del programa por lo que para inicios de 1996 el acuerdo ESAF era abandonado por un *plan puente* que permitiera recuperar el camino original hacia su cumplimiento. Puesto que el problema del ESAF no era su existencia ya que si faltara las cosas serían mucho peores para Nicaragua, su dificultad radicaba en la insuficiencia para encarar los principales retos del país necesitando ser parte integrante e integral de un paquete de recuperación económica (Neira, 1996: 11-14). Dicho *plan puente* al final no alcanzó tampoco sus metas por lo que actualmente, el ESAF —después de haber sido prácticamente abandonado al final del Gobierno Chamorro—, está en camino de ser re-negociado por el Gobierno de Arnoldo Alemán en 1997.

12. Por ejemplo, Nicaragua ha gozado de una ayuda "excepcional" entre 1990 y 1993. Esta sumó \$2,985 millones, un promedio de \$746 millones por año (ENVIO, 1993b: 5).

13. Se ha señalado que además de ser el ESAF una tabla de salvación muy provisoria, Nicaragua, hoy aferrada a esa tabla, aún está encadenada a la sobrecarga de la deuda externa y a los estrictos criterios del programa enfocados al cumplimiento pago de esa deuda y al mantenimiento de la estabilidad monetaria. El ESAF no ha

En este sentido, no es suficiente que el ESAF tenga un programa FISE (Fondo de Inversión Social de Emergencia), para la creación de empleos temporales. Lo que necesita el país, es la integración de lo productivo y lo social en un paquete conjunto con metas productivas y sociales complementarias.

El Gobierno estima que, a través de estos programas transitorios de generación de empleo, ha sido capaz de aportar 90,000 puestos de trabajo, aunque aquí habría que considerar los conocidos problemas de medición de la generación de puestos de trabajo mediante programas de empleo temporal.

Lo cierto es que las diferentes mediciones de empleo para Nicaragua, coinciden en registrar un deterioro persistente de su situación que combina elevadas tasas de desempleo, subempleo e informalización del mercado de trabajo (Ministerio de Acción Social, 1996a: 174).<sup>14</sup>

Esto significa, que ante la incertidumbre sobre la evolución de la economía, debido a los cuellos de botella generados por las dificultades para importar insumos y la persistente reducción de la demanda, los empresarios optaron por atender el mercado interno con reducción de inventarios y no con producción, lo cual empeoró las perspectivas del empleo.

## DINÁMICA DEL EMPLEO

De acuerdo con el Banco Mundial, Nicaragua es uno de los países más pobres de Latinoamérica con un PIB per cápita estimado en

---

sido más que un programa monetario, sin integración a una estrategia efectiva de desarrollo nacional donde no puede haber crecimiento económico para el país en medio de un mar de pobreza y desempleo (Gorostiaga, 1995: 13).

14. Algunas cifras generales del país para 1992 a las puertas de la negociación del ESAF en agosto de 1993 mostraban cifras como un ingreso per cápita de 350 dólares al año, ocupar el tercer lugar entre los países del mundo que tuvieron los peores resultados económicos, alcanzar una tasa de mortalidad de 71 por cada mil nacidos vivos y de desempleo con respecto de la PEA de 11.85% (80 mil con respecto a 675 mil) (ENVIO, 1993a: 14).

US\$341 para 1991, sustancialmente menor que el nivel de US\$850 prevaleciente a finales de 1970.

Esta declinación se explica por el deterioro económico serio ocurrido durante la década de 1980 resultante del impacto combinado de políticas macroeconómicas inapropiadas, cambios institucionales hacia una economía centralizada, la guerra de baja intensidad desarrollada por los gobiernos de los Estados Unidos y un embargo comercial internacional (Banco Mundial, 1993: 1).<sup>15</sup>

Sin embargo, en el medio de este marco económico, el mercado de trabajo del país tuvo un comportamiento similar al de los países de la región caracterizándose por un descenso del empleo en los sectores formales de la economía, frente a una expansión del sector informal urbano, pero que, en el caso de Nicaragua, adquirió un carácter más drástico.

Este comportamiento se hallaba influido por las distorsiones operadas en el aparato económico, cuya principal característica era una política de subsidios acompañada de un congelamiento salarial nominal, generando con ello el desaliento a la inversión privada y la sistemática caída del salario real.

### *El comportamiento del empleo entre 1985-1993*

Según los datos comparativos del cuadro 1 a base de la información proporcionada por la Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985 (en adelante ESDENIC 85), un tercio de la población en 1985

---

15. Hacia finales de los años ochenta, la producción ya se encontraba por debajo de los niveles de inicios de la misma década, las exportaciones eran la mitad de lo que se registraba antes de 1980, la hiperinflación logró alcanzar el 14,700% en 1988, las reservas internacionales se agotaron y la deuda externa logró las cifras de US\$10 billones, equivalente a 27 veces las exportaciones anuales y 7 veces el PIB. El sistema financiero, la mayoría de la estructura productiva y el mercado externo de los principales productos de exportación estuvieron en manos de un sector público excesivamente sobreestimado. Esto dejó al sector privado –después de extensas expropiaciones–, fuertemente regulado y con una reducción sustantiva de su capacidad de producción. Además, un serio daño se le había ocasionado a la infraestructura del país (Banco Mundial, 1993: 1).

se encontraba colocada en el sector informal urbano (31.7%), otro tercio (31.0%) en el sector público y un poco más de un quinto (22.3%) en el sector de subsistencia agrícola.<sup>16</sup>

Estos números muestran ya para mediados de 1980, la importancia creciente que para explicar las tendencias del mercado laboral poseía el sector informal en el marco de una crisis económica en ascenso, de una guerra que adquiría niveles más importantes de confrontamiento sumado al cada vez más potente mercado especulativo de bienes y servicios, que caracterizaba a la economía de esos años con salarios deprimidos en el sector formal.

Ocho años después (1993), las cifras de la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993 (en adelante EMNV 93) mostraban que la situación del empleo en el país seguía experimentando cambios importantes de acuerdo con su tasa de crecimiento anual.

Los dos tipos extremos de crecimiento mostrados en el cuadro 1 (última columna), corresponden al de una economía que no está experimentando expansión y que, por el contrario, sufre las consecuencias de una recesión aguda:

*Crecimiento negativo:* Sectores moderno agrícola, formal y público.

*Crecimiento dinámico:* Sectores de subsistencia agrícola, informal urbano, inclasificables y desempleados.<sup>17</sup>

---

16. En un balance de la CEPAL sobre la situación económica de Nicaragua para la época en que se realizó la ESDENIC 85, se señalaba que esta continuaba mostrando una tendencia recesiva; el PIB había bajado cerca de un 3% colocando al PIB per cápita en un nivel similar al registrado un cuarto de siglo atrás (se refiere a 1960). Además, la economía vio agudizarse sus desequilibrios financieros externos e internos, al tiempo que persistía la insuficiencia de la oferta. Por ejemplo, el déficit de la cuenta corriente aumentó en 12%, llegando a representar 160% de las exportaciones de bienes y servicios. Pese a las medidas de control del gasto público y los esfuerzos por mejorar la recaudación, el déficit fiscal continuó significando más de 40% de los gastos totales del gobierno y sobre 22% del PIB. Las presiones inflacionarias que habían mostrado una tendencia ascendente en los últimos dos años, se agudizaron al combinarse la escasez de oferta con una fuerte expansión en la cantidad de dinero y un aumento en su velocidad de circulación. De esta forma, el alza del nivel de los precios al consumidor llegó en diciembre a 334% (INEC, 1992: 8-9).

17. En un informe de pobreza sobre Nicaragua para 1993, el Banco Mundial afirma que la tasa de desempleo era de un 13.4% la cual –continuaba–, no era muy alta

Nótese cómo se ha retraído el desarrollo de aquellos sectores característicos de una economía en franco desarrollo (mostrados aquí con crecimiento negativo) mientras, han adquirido un fuerte empuje (mostrados aquí con crecimiento dinámico) los sectores asociados a un mercado de trabajo altamente deprimido caracterizado por una ausencia de competitividad, falta de empleo, abundante mano de obra barata, producción a base de tecnología de supervivencia, carencia de estímulos a la producción y puestos de trabajo de muy baja productividad.

El número de desempleados en 1985 apenas representaba un 6.5% del de 1993, tal que el aumento del desempleo en el período 85-93 fue de un 1,450.7%. Igualmente, los aumentos experimentados por el sector informal urbano y de subsistencia agrícola en el mismo tiempo fueron de 15.2% y 0.6% respectivamente.<sup>18</sup> Por su lado, la reducción de los sectores público, formal y moderno agrícola significó respectivamente, disminuir su tamaño en un 60.5%, 18.4% y 15.8% respectivamente.

Este crecimiento dinámico del sector de desempleados y del sector informal urbano, sería atribuible a la expulsión de mano de obra principalmente del sector público, como un efecto directo de los distintos programas de reforma estructural aplicados desde el sandinismo que se propusieron como una de sus principales metas, la reducción en el tamaño de dicho sector.<sup>19</sup>

---

cuando se comparaba con otros países latinoamericanos durante el proceso de ajuste estructural. Igualmente, el Banco Mundial encontró que este desempleo así como el empleo en el sector informal no estaban fuertemente correlacionados a la pobreza, pero el subempleo sí señalando, que el problema más importante de los pobres en el país era el subempleo y no el desempleo (Banco Mundial, 1995: 16). A este esquema de análisis hay que agregar que a las altas tasas de desempleo y subempleo se suma el elevado índice de crecimiento demográfico nicaragüense (3.4%, muy por encima del promedio latinoamericano y centroamericano de 2.2% y 2.9% respectivamente) (Ministerio de Acción Social, 1996a: 251).

18. De acuerdo con el Banco Mundial, el empleo en el sector informal urbano tiende a ampliarse durante el ajuste y Nicaragua no ha sido la excepción. En el caso de Managua, se ha incrementado a paso acelerado desde 1991. Estimaciones previas muestran que el sector informal urbano ha crecido como consecuencia del desempleo, pasando de 43.6% a 47.6% entre 1970 y 1989 saltando posteriormente a 52.1% en 1991 y a 64.5% en 1992. Para 1993, el 70.0% de los ocupados se encontraban trabajando en el sector informal urbano (Banco Mundial, 1995: 20).



Cuadro 1

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO  
SEGÚN SECTORES LABORALES  
1985 y 1993**

Sectores laborales	1985	%	1993	%	Tasa anual de crecimiento
Moderno agrícola	57,734	5.5	48,598	4.8	-2.0
Subsistencia agrícola	231,773	22.3	233,156	23.1	0.1
Formal	80,568	7.7	65,788	6.5	-2.3
Informal <sup>a/</sup>	330,049	31.7	380,268	37.5	1.9
Público	322,910	31.0	127,436	12.6	-7.6
Inclasificables	10,850	1.0	39,871	4.1	34.7
Desempleados	7,409	0.7	114,894	11.4	-181.3
PEA total	1,041,294	100.0	1,011,093	100.0	-0.4

a/ Los datos de 1993 incluyen al empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

19. El incremento del empleo en el sector informal en el período 1970-89, estaría asociado con la guerra y la inestabilidad en el contexto de una economía central planificada. El incremento experimentado desde 1989 se asociaría con la hiperinflación, la cual hace a la informalidad más preferible como fuente de empleo. El incremento desde 1991 sería una consecuencia de la estabilización y el Programa de ajuste iniciado en marzo/91 incluyendo el denominado *Plan de Conversión Ocupacional* (o reducción del tamaño del gobierno), la privatización de sectores del Estado y la reducción del ejército. Otros factores que explicarían el ascenso de la informalidad estarían asociados a los impuestos y a la incertidumbre. Una rápida revisión de las tasas de impuestos sugieren que el costo de hacer negocio "formal" en Nicaragua es alto en comparación con los otros países de Centroamérica en tanto los riesgos políticos y la incertidumbre, formarían parte del costo agregado de la formalidad adicionando factores para explicarse el tamaño del sector informal en el país (Banco Mundial, 1995: 20).

Igualmente, el aumento del sector de subsistencia agrícola estaría asociado a la creciente desmovilización y reincorporación en el área rural de distintos grupos armados caracterizados por una baja calificación de su mano obra y de que la explotación de la tierra constituiría su *modus vivendi* prácticamente exclusivo.

Según una desagregación del empleo construida por el Banco Mundial, utilizando la misma información de la EMNV 93 y considerando el trabajo principal de las personas con al menos 12 años, la agricultura en 1993 era el principal sector de empleo en el país ya que un tercio de todos los trabajadores (31.3%) se ubicaban en el mismo.<sup>20</sup>

En este mismo sentido, un informe del Ministerio del Trabajo sobre la situación del empleo urbano en Nicaragua en ocho ciudades del país para 1993, afirmaba que el 43.1% de la PEA urbana correspondía al sector formal mientras el restante (52.7%) al sector informal urbano. Dicho informe consideraba que esta alta proporción de la PEA urbana ocupada en el sector informal al ser una de las más altas de la región latinoamericana, mostraba el escaso dinamismo del sector formal por efectos de la recesión económica al ser incapaz de generar empleo suficiente para los nuevos contingentes de la PEA urbana (jóvenes urbanos, migrantes, desmovilizados, repatriados, retornados, etc.) (MITRAB *et al.*, 1994: 6).

Otro dato interesante del mismo informe indica que la desocupación urbana, al estimarse en un 22.6% de la PEA urbana, se encontró que una alta tasa del 13.9% de estas personas ya desempleadas provenían del sector informal urbano (es decir, este había sido su último trabajo). Ello sería un buen indicador para 1993, de que el sector informal urbano ya no tenía capacidad como *sector refugio*, de seguir absorbiendo población despedida del sector formal.<sup>21</sup> Ante la

---

20. Estos datos del Banco Mundial son coincidentes con el cuadro 1 anterior, ya que si en el mismo para la columna 1993 se suman las cifras de los empleados en los sectores moderno agrícola y subsistencia agrícola (lo cual sería el denominado sector agricultura) y se divide este número por el total de la PEA (habiendo restado previamente de la misma a los desempleados), se obtiene un porcentaje del 31.44%.

21. En un estudio del Ministerio de Acción Social sobre la situación de la pobreza en Nicaragua en 1993, se afirmaba que si bien el desempleo era un problema que afectaba principalmente a la PEA urbana con 16.4%, el subempleo tenía mayor

contracción del sector formal y la incapacidad del sector informal urbano para seguir expandiéndose, la cantidad de desempleados continuó en aumento llegando a esa tasa tan alta de acuerdo con el informe (MITRAB *et al.*, 1994: 12).<sup>22</sup>

### *El mercado del empleo entre 1985-1993, según los individuos*

Si al análisis de los sectores laborales se consideran algunas características comparadas de los individuos según el sexo, la edad, la escolaridad y la jefatura del hogar, se obtienen los resultados estadísticos del cuadro 2.

En términos generales se detectan tres tendencias de signo, más bien, moderado: feminización<sup>23</sup>, envejecimiento y "primarización"

---

incidencia sobre el mercado de trabajo en el área rural con 39.1%. Según dicho informe, esta característica se correspondía con el mercado de trabajo rural de la mayoría de los países latinoamericanos, en los que el desempleo abierto suele ser marginal, estacional y se acompaña de altas tasas de subempleo (Ministerio de Acción Social, 1996a: 253).

22. En un análisis de la situación del mercado laboral de 1995, FIDEG encontró que posiblemente explicado por este agotamiento del sector informal urbano y la elevada competencia que enfrentan los pequeños empresarios (as), la composición de la ocupación seguía marcando en ese año una contracción de los cuentapropias, lo que podría deberse al decrecimiento de la actividad comercial, enfrentada a una tendencia creciente del empleo no remunerado, particularmente en el caso de las mujeres. Otros hallazgos importantes del estudio se relacionaban con la tendencia creciente de la PEA femenina, una situación de estabilidad laboral con respecto a 1994, la drástica reducción del empleo en los sectores de educación y salud, crecimiento del empleo en empresas pequeñas, aumento de la tasa de cesantía (con retención de empleo en el caso de las mujeres), el ingreso promedio por trabajo de la población ocupada experimentó un incremento nominal del 26.4% y una leve mejoría del poder adquisitivo de los ingresos (FIDEG, 1995: 29-30).
23. La reciente Encuesta *Valoración Económica del Trabajo de la Mujer Nicaragüense* de FIDEG para los años 1995 y 1996, encuentra entre las características del mercado de trabajo nacional que la tasa de participación bruta (población en edad de trabajar (PET)/población total) para hombres y mujeres es respectivamente 69.8% y 69.0%, la tasa de participación global (PEA/PET) es 73.2% y 48.0%, la tasa de ocupación (población ocupada/PET) corresponde a 66.4% y 40.7%, la tasa de desempleo (población desocupada/PEA) es 9.2% y 16.3% mientras que finalmente, la tasa de inactividad (población económicamente inactiva/PET) se sitúa en 26.8% y 62.0%

(mayor crecimiento de la categoría de jefes de hogar) del mercado del trabajo. Pero, sin duda, lo que constituye la tendencia sociodemográfica más significativa es la escolarización de la fuerza laboral durante el período considerado.

Desde una óptica de desagregación sectorial, se pueden apuntar los siguientes fenómenos:

1. la feminización ha tenido lugar en los sectores de subsistencia agrícola y público. Por el contrario, parecería que en el moderno agrícola se ha acentuado la masculinización;
2. los sectores modernos agrícola, público y, sobre todo, informal son los que muestran un mayor crecimiento de la mano de obra de mayor edad;
3. la fuerza de trabajo con mayor escolaridad ha crecido en todos los sectores, pero, con especial fuerza, en el moderno y en el de subsistencia agrícola y en el informal. El incremento en estos dos últimos ámbitos ocupacionales sugiere "precarización";
4. la "primarización" del mercado de trabajo muestra más fuerza en los sectores moderno agrícola y en el formal.

Mención especial merece el fenómeno del desempleo. El perfil de la fuerza laboral desocupada es el de personas de sexo masculino, de más edad y de mayor escolaridad. Es decir, un perfil que no es ajeno al de los empleados y trabajadores del sector público, insinuando de esta manera el origen del desempleo como resultado del proceso radical de privatización.

Para complementar esta perspectiva desde la oferta del mercado de trabajo, se puede mencionar que el Banco Mundial señalaba que, para 1993, la tasa de participación laboral de los hombres era de

---

respectivamente. Se observa que mientras para la tasa de participación bruta, los indicadores por sexo tienen un comportamiento semejante, en el caso de las tasas de participación global y de ocupación, el hombre supera claramente a la mujer. Únicamente la situación se invierte ampliamente (la mujer predominando), en los indicadores negativos: las tasas de desempleo e inactividad (Renzi, 1996: 29).

Cuadro 2

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR CARACTERÍSTICAS DE LA  
FUERZA DE TRABAJO Y SEGÚN SECTORES LABORALES  
1985 y 1993  
-Tasas anuales de crecimiento-**

Sectores laborales	Sexo		Edad <sup>b/</sup>		Escolaridad		Jefatura	
	Hombres	Mujeres	Jóvenes	No jóvenes	Hasta primaria	Más de primaria	Jefes	No jefes
Moderno agrícola	-0.6	6.5	-2.3	-1.8	-3.7	26.3	0.0	-3.3
Subsistencia agrícola	0.0	0.8	4.0	-1.8	-1.1	37.3	0.0	1.2
Formal	-1.8	-3.6	-5.4	-0.7	-7.4	6.2	0.6	-4.2
Informal <sup>a/</sup>	3.6	1.0	2.6	1.7	-3.4	30.1	2.3	1.6
Público	-8.4	-5.8	-9.3	-6.6	-10.1	-4.6	-6.8	-8.0
Inclasificables	26.7	58.6	4.8	174.5	16.6	143.0	2,295.8	14.0
Desempleados	296.6	92.8	29.7	308.6	159.1	233.1	446.7	134.9
PEA total	-0.5	-0.2	-0.7	-0.2	-3.4	9.7	0.3	-0.9

a/ Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

b/ Jóvenes = hasta 24 años. No jóvenes = 25 años y más.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio-Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

69.4% mientras que el de las mujeres se reducía prácticamente a la mitad (32.8%). Sin embargo, destacaba un comportamiento particular para el país en comparación a otros, al señalar que esta participación de la fuerza laboral para ambos sexos, no se había incrementado durante el período de ajuste ya que en 1989 la magnitud de tales tasas eran respectivamente de 67.9% y 32.5% (Banco Mundial, 1995: 15).<sup>24</sup>

Con respecto a la relación educación-fuerza laboral, el Banco Mundial encontraba primero, que las mujeres trabajadoras tenían en general (con 5.6 años de escolaridad), mejor nivel educativo que los hombres (con 4.4 años) y segundo, contrario a lo que comúnmente se ha creído en el país, los desempleados (con 5.3 años de escolaridad) tenían mayor nivel educativo que los empleados (con 4.8 años) ubicando a los subempleados en el nivel más bajo (con 2.7 años) (Banco Mundial, 1995: 15-16).

El Ministerio del Trabajo, en su análisis de 1993 con respecto a la ubicación de los ocupados urbanos según pertenecían al sector formal o informal encontraba que en el caso del primero, su nivel de educación era alto, ya que el 42.5% cursaba o tenía aprobada la secundaria, mientras el 23.6% tenía estudios universitarios y el 4.2% no tenía ningún grado aprobado. Igualmente este estudio confirmaba la evidencia para los ocupados, de que las mujeres tenían mayor escolaridad que los hombres (MITRAB *et al.*, 1994: 15).

En el caso de los trabajadores informales, el informe concluía que el 51.5% de los ocupados en este sector tenían estudios primarios en tanto los hombres superaban en escolaridad a las mujeres. Por ejemplo, mientras el 34.0% de los hombres tenían estudios secunda-

---

24. La tasa de participación masculina calculada por el Ministerio del Trabajo en el informe de 1993 sobre la situación del empleo urbano, resulta del 61.9% en tanto para el caso de las mujeres es de 39.4%. Este informe señala que esta última tasa es bastante alta si se la compara con las observadas en la mayoría de los países de América Latina. Posiblemente ello obedecería a los bajos niveles de ingreso más la condición de pobreza de buena parte de la población. Dicha situación obligaría a muchas mujeres pobres inactivas (generalmente amas de casa), a incorporarse a una actividad económica (generalmente de muy baja productividad) que les permita incrementar el ingreso familiar. Otro hecho que explicaría esta alta incorporación femenina estaría asociada al conflicto armado, ya que ante la ausencia del varón en la familia muchas mujeres asumieron el rol económico y productivo del ausente (MITRAB *et al.*, 1994: 3-4).

rios, sólo el 28.5% de las mujeres alcanzaban este nivel (MITRAB *et al.*, 1994: 16).<sup>25</sup>

Estos resultados del Ministerio del Trabajo, se corresponden con el cuadro 2 y los siguientes datos donde se muestran los porcentajes del comportamiento para la educación únicamente en el sector informal urbano. En 1985, el 17.0% de estos trabajadores tenía educación primaria o más mientras que ya en 1993, este porcentaje había ascendido hasta el 50.0%. Se observa que al crecimiento dinámico del sector informal urbano, se agrega la paulatina incorporación de trabajadores provenientes de sectores de mayor calificación educativa como los sectores público y formal, los cuales experimentaron un crecimiento negativo.

## LOS INGRESOS

### *Evolución de los ingresos reales promedios por sector*

La comparabilidad de los salarios reales en el período (1985-1993) para cada sector, nos muestra una recuperación generalizada en su evolución.

Según el cuadro 3, con respecto al comportamiento promedio de los ingresos reales, entre 1985 y 1993 sólo el sector de subsistencia agrícola tuvo un deterioro de sus ingresos reales. Y por tanto es el único sector, junto al de inclasificables, que puede ser considerado como perdedor.

De acuerdo con el mismo cuadro, el sector que observó el crecimiento más considerable fue el sector formal. Una posible causa

---

25. Se resaltaba además el hecho de que el 15.5% de las mujeres ocupadas en este sector no habían cursado ningún grado, lo cual tenía como causa el hecho de que un alto porcentaje de mujeres que se encontraban laborando en dicho sector procedían de personas inactivas dedicadas anteriormente a labores no remuneradas en el hogar.

Cuadro 3

**NICARAGUA: EVOLUCIÓN DE LOS INGRESOS MENSUALES  
REALES PROMEDIOS SEGÚN SECTORES LABORALES  
1985 y 1993**

-Año base 1993: córdobas-

Sectores laborales	1985	1993	Tasa de crecimiento
Moderno agrícola	465.7	547.9	2.2
Subsistencia agrícola	555.1	492.9	-1.4
Formal	837.4	1,348.7	7.6
Informal <sup>a/</sup>	1,003.5	1,057.1	0.7
Público	696.1	836.6	2.5
Inclasificables	953.0	710.7	-3.2
PEA ocupada	774.8	902.0	2.1

a/ Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

de este comportamiento podría ser atribuido al drástico desmantelamiento del Estado del régimen sandinista y el consiguiente proceso de privatización. Por el contrario el sector informal muestra un leve crecimiento. En este sentido lo que se puede decir que este hecho parece ser consistente con el fenómeno ya señalado de que este sector habría alcanzado su punto de saturación y estaría en una situación de estancamiento donde el no crecimiento del empleo, dada la baja productividad que caracteriza a este ámbito ocupacional, hace descender el ingreso promedio.

Esta evolución optimista de los ingresos debe ser contrastada con la dinámica del empleo analizada anteriormente. Si se compara este cuadro con el primero, podemos ver que el único sector que combina crecimiento de ingresos reales con generación de empleo es el sector informal. Pero, como acabamos de señalar, es este sector el de menor crecimiento en sus ingresos.



## *Perfil sociodemográfico del sector ganadero*

Si "dicotomizamos" los sectores en perdedores (subsistencia agrícola e incluíbles) y ganadores (el resto de los sectores), podemos observar que perfil tiene la fuerza de trabajo empleada en este segundo grupo de sectores. El cuadro 4 muestra, en primer lugar, que la proporción de mujeres en los ámbitos ocupacionales ganadores es muy superior a la de los hombres. Igual fenómeno se detecta respecto a los trabajadores con mayor nivel educativo. Y en menor medida las personas empleadas de mayor edad y no jefes de hogar tienen mayor presencia en los sectores ganadores. En resumen, la fuerza laboral secundaria, de mayor edad y, sobre todo, con mayor educación y femenina estaría aprovechando mejor las oportunidades ofrecidas por los cambios en el mercado laboral.

## *Regresiones sobre ingresos*

Las regresiones reflejadas en el cuadro 5 permitirán realizar un análisis estadístico sobre la naturaleza del mercado de trabajo en cuanto a factores de demanda y oferta.

La primera regresión ocupa como variable dependiente el logaritmo natural del ingreso, y como variables independientes ("dummy variables") todos los sectores laborales. Como la muestra utilizada para esta regresión consiste únicamente en las personas ocupadas y pertenecientes a uno de estos sectores laborales, las variables son mutuamente excluyentes. El sector laboral omitido en la regresión es el sector formal, y el logaritmo del ingreso promedio de este sector es el valor de la constante. Los coeficientes estimados para los otros sectores representan el cambio en el logaritmo del ingreso promedio para cada sector con relación al valor de la constante, o sea la diferencia entre el respectivo sector y el sector formal.

En la primera regresión se consideran únicamente las variables referidas a los sectores laborales, o sea la demanda en el mercado de

Cuadro 4

**NICARAGUA: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS  
DE SECTORES GANADORES  
-1993-**

Perfiles socio-demográficos	% en sectores perdedores ganadores	Signif. <sup>a/</sup>
Sexo		.000
Hombres	53.1	
Mujeres	88.9	
Edad		.000
Menores de 24 años	33.5	
25 años y más	70.0	
Escolaridad		.000
Primaria y menos	50.5	
Más de primaria	85.2	
Jefatura		.000
Jefe <sup>a/</sup>	62.2	
No jefe <sup>a/</sup>	67.0	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

trabajo, se puede observar que entre 1985 y 1993 los ingresos promedios del sector formal privado, aumentan en términos reales y en relación con los demás sectores. El logaritmo del ingreso promedio de este sector aumentó durante este período de 6.4 a 6.9. Por otro lado, se puede observar en la primera regresión que en 1993, en general la diferencia entre los ingresos del sector formal y el de los demás sectores fue mucho más acentuada de como fue en 1985. Esto es consistente con el hecho de que el sector formal fue el que registró el más brusco aumento durante el período. El sector subsistencia, así como el sector moderno agrícola, por su parte, empeoraron su posición respecto al sector formal durante este período de forma

considerable. En el caso del sector subsistencia, esto es consistente con la realidad de que este fue el sector que disminuyó su nivel de ingresos durante el período observado, mientras que el sector moderno agrícola experimentó solamente un leve aumento en sus ingresos durante este mismo tiempo.

En resumen, se puede concluir que en 1993, todos los sectores laborales empeoraron sus ingresos con relación al del sector formal, aunque los ingresos totales de los sectores aumentaron con relación a 1985.

Las variables de los sectores laborales representan los factores de demanda del mercado de trabajo. Al introducir las otras variables, referidas a los atributos sociodemográficos, se consideran los factores de oferta de trabajo. Cuando se introducen las variables de experiencia laboral, educación, sexo, y residencia, el valor de la constante representa no solo personas en el sector formal, sino personas con el siguiente perfil sociodemográfico: hombres, residencia en áreas urbanas y en la capital, cero años de educación, y cero años de experiencia laboral. En este caso, los coeficientes de los sectores laborales representan el cambio en los ingresos de los respectivos sectores con relación al sector formal, pero, en este caso, lo hacemos para las personas con el dicho perfil sociodemográfico. De esta forma, comparando las dos regresiones (la de sectores y la de todas las variables) podemos estimar, cuánto impacta a los ingresos promedios el hecho de pertenecer a uno de los sectores en comparación al impacto que tiene, poseer algún perfil sociodemográfico. O sea, ¿qué es más importante en la determinación de los ingresos, los atributos sociodemográficos (oferta), o la pertenencia a algún sector (demanda)?

En 1993, el logaritmo del salario promedio en el sector informal urbano era de .418 inferior al del sector formal. Sin embargo, cuando se considera que se están observando únicamente las personas que son hombres, con cero años de educación y experiencia laboral, y que residen en las ciudades, la diferencia entre los dos sectores es de únicamente .127. Cuando consideramos el perfil sociodemográfico, los salarios entre los sectores (sector informal y sector formal) mantuvieron *relativamente* igual. Esto señala que los perfiles (oferta) están jugando un importante papel en la determinación de los salarios. La diferencia de .127 entre el sector informal y el sector formal,

Cuadro 5

**NICARAGUA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO  
NATURAL DEL INGRESO MENSUAL REAL**

	1985		1993	
	(1)	(2)	(1)	(2)
Moderno agrícola	-.565 (.036)	-.143 (.034)	-1.005 (.069)	-.416 (.066)
Subsistencia agrícola	-.419 (.027)	-.096 (.028)	-1.356 (.058)	-.731 (.059)
Informal <sup>a/</sup>	-.018 (.025)	.184 (.023)	-.418 (.050)	-.127 (.046)
Público	-.005 (.025)	.023 (.023)	-.378 (.055)	-.305 (.050)
Inclasificables	.146 (.331)	.065 (.301)		-.331 (.067)
Años de educación		.067 (.002)		.079 (.003)
Experiencia laboral		.039 (.002)		.048 (.003)
Experiencia laboral cuadrado		-.001 (.0004)		-.001 (.0001)
Mujer		-.311 (.013)		-.307 (.027)
Rural		-.172 (.016)		-.311 (.032)
No capital		-.085 (.014)		-.147 (.028)
Constante	6.394 (.022)	5.699 (.031)	6.858 (.046)	5.849 (.066)
R cuadrado	.051	.215	.156	.329
N	15,364	15,364	4,523	4,523

a/ Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

todavía es, sin embargo, significativa, y muestra de que la demanda aún está ejerciendo presión en la determinación de los salarios para este sector. Por otro lado, el hecho de que el coeficiente se redujo de .407 a .127, indica que la oferta del mercado está ejerciendo más presión y está dominando (en el caso del sector informal).

En 1993, se puede observar que en los sectores informal y moderno agrícola, al incluir los atributos sociodemográficos, la reducción en los coeficientes es muy significativa. Para el perfil mencionado, el hecho de pertenecer a alguno de estos sectores, reduce los salarios promedios con relación al sector formal, pero por mucho menos. Los atributos personales (factores de oferta de trabajo) están ejerciendo una fuerte presión en la determinación de los salarios.

Regresando al sector informal para 1993, al incluir los factores de oferta de trabajo, la diferencia entre el salario del sector formal y este se reduce a .127. Es claro que los factores de oferta están ejerciendo fuerte presión; sin embargo, el error estandarizado para este coeficiente es de solo .046. Esto indica que podemos rechazar la hipótesis nula de que el valor de .129, es en realidad, cero. Como el .129 es significativo, deducimos que sólo el hecho de pertenecer a este sector está reduciendo el salario promedio, o sea factores de demanda están teniendo importancia en la determinación de los salarios para el sector subsistencia (aunque no sean más importantes que los factores de oferta). Por otro lado, si comparamos la diferencia entre el .418 y el .127, podemos observar que la diferencia entre estos valores en términos de errores tipo es muy significativa, y mucho más que la diferencia entre el .129 y el valor de 0. Por esto podemos decir que los atributos sociodemográficos o los factores de oferta están teniendo mucho más importancia. El análisis y las conclusiones serán similares para el sector moderno agrícola.

En el caso del sector público y el sector subsistencia agrícola para 1993, se puede observar que al introducir los factores sociodemográficos, el valor de los coeficientes se reduce, pero a un menor grado.<sup>26</sup>

---

26. En el caso del sector público la diferencia en el coeficiente al introducir los atributos es de únicamente .072. (se reduce de .379 a .305). Considerando que los errores de los coeficientes son de .05, en realidad no podemos rechazar la hipótesis nula de que los dos coeficientes son, en realidad, iguales, debido a que para poder rechazar, la diferencia tiene que ser de 1.96 errores estandarizados.

Podemos concluir que en el caso del sector público, los factores de oferta están ejerciendo una mínima presión en la determinación del precio de este mercado y que los factores de demanda están dominando. En otras palabras, factores de demanda están impactando en el salario significativamente, y no podemos saber si los factores de oferta están teniendo efecto alguno. En el caso del sector subsistencia agrícola, se puede observar que factores de demanda y de oferta están jugando un importante papel. Sin embargo, la diferencia entre el 1.347 y el .735 es un poco menor a la diferencia entre el .735 y cero en términos de errores tipo. Podemos concluir que, probablemente, los factores de demanda están teniendo un poco más importancia que los factores de oferta en este mercado.

Bajo este mismo sentido, podemos observar que, en 1985, en el caso del sector subsistencia agrícola y el sector moderno agrícola, los factores de oferta están ejerciendo una fuerte presión. Sin embargo, en el sector informal urbano mientras que el ingreso promedio no es significativamente diferente al del sector formal, cuando consideramos las variables sociodemográficas observamos que el sector informal urbano tiene un salario significativamente mayor al del sector formal. Podemos afirmar que los factores de oferta están teniendo más importancia, y que además, que las personas con el mencionado perfil sociodemográfico están teniendo más éxito en términos de ingresos en el sector informal urbano.

En resumen, podemos concluir que, en 1985, los factores de oferta o sea las características de las personas están ejerciendo más importancia en la determinación de los ingresos, particularmente en los sectores agrícolas y el sector informal urbano. Sin embargo, en 1993, no está claro qué factores en general están teniendo mayor importancia. En el caso del sector moderno agrícola y el sector informal urbano, los factores de oferta parecen dominar, pero, en el caso del sector subsistencia y el sector público, parece ser lo contrario. Por otra parte, en ambos períodos podemos observar que los años de educación y la experiencia laboral tienen el importante efecto de incrementar los ingresos, mientras que el hecho de ser mujer, de vivir

---

Sin embargo, claramente podemos rechazar la hipótesis de que los coeficientes no son igual a cero.

en áreas rurales y fuera de la capital, tiende a disminuir los ingresos de forma considerable.

## MERCADO LABORAL Y POBREZA

En este apartado se aborda ya la problemática de la pobreza. En un primer momento se muestran los niveles de pauperización para las dos observaciones consideradas.<sup>27</sup> Posteriormente, se reflejan los perfiles sociodemográficos, referidos a la jefatura del hogar, para identificar las probabilidades que tienen los distintos tipos de unidades domésticas de encontrarse en situación de pobreza. Y se concluye con un análisis de los determinantes del proceso de pauperización. Es justamente esta interpretación la que relaciona las transformaciones acaecidas en el mercado laboral, analizadas en los apartados precedentes, con la evolución de la pobreza.

### *Evolución de la pobreza entre 1985 y 1993*

El cuadro 6a presenta los resultados de la aplicación del método de línea de pobreza para Nicaragua en 1985 y 1993.

De este cuadro cabe resaltar tres fenómenos. Primeramente, a mitad de los años ochenta, casi el 50% de los hogares nicaragüenses se encontraba en situación de pauperización, prevaleciendo dentro de ella la situación de extrema pobreza que afectaba a casi un tercio de las unidades domésticas. Segundo, esta situación evoluciona de manera significativa en el período considerado. En efecto para 1993, 62.1% de los hogares se encuentran en estado de pauperización. Tercero, lo más grave para esta observación es que la mitad de las unidades domésticas están en situación de indigencia.

---

27. La estimación de líneas de pobreza puede consultarse en el anexo ubicado al final de este libro.

Cuadro 6a

**NICARAGUA: POBREZA POR HOGARES  
SEGÚN NIVELES DE POBREZA  
1985 y 1993  
-Porcentajes-**

Niveles de pobreza	1985	1993
No pobreza	53.5	37.9
Pobreza	14.6	11.3
Pobreza extrema	30.9	50.8
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

Una visión global del deterioro en las condiciones de vida de la población nicaragüense, resulta inmediatamente si se analiza la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para el país.<sup>28</sup> El IDH es utilizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para medir el estado del nivel de vida de las naciones del mundo e indirectamente las condiciones de pobreza.<sup>29</sup>

28. Según el Banco Mundial, Nicaragua en 1990 se encontraba en la posición 79 como un país calificado de *ingresos medianos y medianos bajos* muy por arriba de todos los países centroamericanos. Pero en 1994, el país había descendido 57 puestos ya que se colocaba en la posición 22 siendo calificado como un país de *ingresos bajos* en una situación muy inferior con relación al resto de países centroamericanos (Banco Mundial, 1990: 198-199; 1994: 172-173).

29. El Índice de Desarrollo Humano permite comparar los avances logrados por todos los países del mundo cada año, atendiendo tres componentes: *longevidad* (según la esperanza de vida al nacer), *conocimientos* (de acuerdo con dos variables relacionadas con educación: el alfabetismo de adultos y el promedio de años de escolarización) e *ingreso* (midiendo el PIB per cápita).



El IDH de Nicaragua ocupaba en 1991 una posición importante en el lugar 85 de todos los 160 países estudiados. Tal índice descendió para 1992 al puesto 97 al punto que en su relación comparativa con Centroamérica, en 1993 el IDH de Nicaragua (posición 111) sólo superaba a Guatemala y Honduras, en 1994 (posición 106) experimentó un ligero ascenso únicamente por debajo de Costa Rica, en 1995 (posición 109) cayó aunque manteniéndose por encima de todos los países centroamericanos excepto Costa Rica y al año siguiente (1996) ya en la posición 117 descendió aún más, siendo superado por todos sin excepción.

Todo esto significa que en el período de cinco años, Nicaragua ha descendido 32 puestos en el IDH y si se atiende el sentido de esta evolución social y sus factores condicionantes, la situación de la pobreza seguirá empeorando ya que la tendencia sugiere una reducción de 6.4 lugares anuales en la tabla mundial del PNUD.<sup>30</sup>

Como se ha expuesto, en 1991, el Gobierno de Nicaragua inició un programa de reformas económicas, cuyo elemento determinante, fue la promoción del crecimiento económico como base para la reducción de la pobreza.<sup>31</sup> De acuerdo con el Banco Mundial, este programa ha tenido éxito en estabilizar la economía, pero para 1993,

---

30. A inicios de 1993, el Gobierno de Nicaragua atendiendo esta situación de deterioro paulatino de la situación social y de la persistencia de la pobreza creó el Ministerio de Acción Social con el objeto no sólo de coordinar la política social, sino también las acciones que de ella se derivan, su seguimiento y evaluación, a fin de lograr el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y la reducción de los niveles de pobreza. Estas acciones, que se les denominó de *compensación para proteger a los sectores vulnerables del impacto de los necesarios ajustes económicos*, se propusieron tres objetivos inmediatos: atender a la población más pobre y vulnerable, lograr la eficiencia y la eficacia en la prestación de los servicios básicos y apoyar a los sectores productivos aislados de los mecanismos formales del mercado (Ministerio de Acción Social, 1995: 6-7).

31. Uno de los aspectos sobre el cual hay consenso a escala regional es la ausencia o insuficiencia de políticas específicas para combatir la pobreza extrema orientadas a la población afectada por las políticas macroeconómicas implementadas. La política social hasta ahora se ha visto subordinada al crecimiento económico y no como que el desarrollo social es lo que permite crear las bases para el crecimiento económico. En este sentido, las fallas de las políticas sociales aplicadas en nuestros países están asociadas al enfoque de la pobreza como un problema sectorial aislado. Por lo general, estas políticas se caracterizaron por ser de carácter asistencial y no han sido integradas a la política general de desarrollo que remueve obstáculos estructurales (Renzi, 1994, 16-17).

no había logrado todavía una reactivación del crecimiento económico y el PIB per cápita cayó en el período en un 8% (Banco Mundial, 1995: 25-26).<sup>32</sup>

Los principales impactos de este programa económico en el nivel de bienestar de la población, han sido, de acuerdo con el Banco Mundial:

1. La hiperinflación ha sido superada.
2. El flujo de ayuda externa ha permitido que el proceso de estabilización se llevara a cabo con incrementos sustanciales en salarios y en consumo.
3. El comercio y los servicios han ganado con la desregulación del comercio exterior.
4. Algunos trabajadores urbanos se han beneficiado con dramáticas ganancias salariales.
5. La agricultura y otros productos exportables muestran resultados mixtos dependiendo de la competitividad de los productos bajo el nuevo régimen de precios relativos y de la velocidad con que se han restablecido las estructuras de mercado. Aunque la agricultura a pequeña escala, donde se concentra la mayoría de los nicaragüenses más pobres, ha perdido, dado que el reemplazo de las estructuras estatales de comercialización en áreas rurales ha procedido muy lentamente.

---

32. De acuerdo con la CEPAL, la estabilización de la política económica de Nicaragua se debe entender a la luz de los desafíos y obstáculos propios de la compleja transición iniciada en 1990: de la guerra a la paz, de un régimen unipartidista a una democracia parlamentaria y de una economía planificada a una de mercado. Las particularidades de esta situación se manifestaban en 1994 en tres obstáculos a las políticas económicas: la pesada carga de la deuda internacional, la solución de los conflictos sobre la propiedad de la tierra y de los medios de producción y el hecho de que una nueva institucionalidad económica y política no encuentra el consenso suficiente entre los actores, lo que dificulta la ejecución de las políticas económicas (CEPAL, 1995: 2).

6. Los consumidores más pobres han perdido debido a la eliminación de subsidios a bienes de consumo y a la liberación del comercio, que ha generado por una parte mayor disponibilidad de productos, pero también precios más altos.
7. Los desempleados y subempleados han perdido debido a que los empleos garantizados se han eliminado y el incremento de los salarios reales ha beneficiado únicamente a los que se encuentran empleados.

A este esquema de resultados, de acuerdo con el Banco Mundial, se suma en el ámbito del acceso a los servicios sociales, por parte de la población, dos problemas graves fuertemente correlacionados a la pobreza (Banco Mundial, 1995: 26):

1. El acelerado crecimiento de la población que incrementa la demanda por servicios de salud y educación más rápidamente de los que éstos se pueden expandir. Las posibilidades serias de elevar los ingresos promedios se ven cuestionadas, si la población continúa duplicándose cada 26 años como sucederá si se mantiene el patrón actual de fertilidad de 4.6 niños por mujer (en el caso de las áreas rurales la situación es más grave: 6.4 niños por mujer) la cual está considerada como una de las más altas de Latinoamérica.<sup>33</sup>
2. El gasto público en el sector social no está bien focalizado en los pobres, lo que resulta en falta de financiamiento para la prestación de servicios básicos si se considera que Nicaragua

---

33. Los escenarios de crecimiento demográfico expuestos en la reciente política nacional de población, consideran tres tasas de crecimiento de la población: alta (1.6%), media (1.0%) y baja (0.5%). De acuerdo con estos tres escenarios, la fecundidad descendería de 5.0 hijos por mujer en el quinquenio 1985-1990 a tasas de 2.6, 2.1 y 1.6 hacia el año 2040 estabilizándose luego a esos niveles. La proyección media conduciría a largo plazo a un crecimiento nulo de la población. En la proyección alta, la población seguiría creciendo a un ritmo moderado y en la baja, donde se alcanzarían al final del período niveles de fecundidad como los que se presentan en la actualidad en promedio en los países de Europa Occidental, la población comenzaría en un futuro lejano a decrecer (Ministerio de Acción Social, 1996b: 40-41).

tiene un gasto público social más alto que la mayoría de los países centroamericanos.<sup>34</sup>

En este punto, las conclusiones parciales más importantes que se pueden destacar son las siguientes:

1. El país ha experimentado una pauperización acelerada en el período 85-93 que ha golpeado si bien desigualmente a todos los sectores, principalmente a aquellos en peores condiciones de vida reflejándose un aumento de dos puntos y medio porcentuales por año en el crecimiento de la indigencia.
2. El ritmo de la pobreza de los hogares en el país no se estaría produciendo en forma gradual de un nivel a otro (por ejemplo, de la no pobreza a la pobreza y de ahí a la pobreza extrema) sino más violentamente, mostrando los signos claros de una economía más recesiva y profundamente deteriorada.
3. La paulatina *polarización de la pobreza*, es otro de los rasgos que ha distinguido la evolución actual de la situación social de los hogares nicaragüenses. Entre los no pobres y los indigentes, la brecha de hogares en una situación intermedia se va re-

---

34. De acuerdo con el Gobierno Central, se han realizado esfuerzos por detener el deterioro de las condiciones de vida de la población nicaragüense, poniendo énfasis en incrementar el gasto social, que ha aumentado su participación en el total del gasto público, pasando del 31% en 1990 al 44% en 1994. Sin embargo, reconoce que aunque este porcentaje es superior a la media internacional, sin embargo, existen factores que limitan vigorosamente estos esfuerzos: el PIB que a precios corrientes presenta un crecimiento muy pequeño, la alta tasa de crecimiento de la población y la baja registrada en el ingreso per cápita (Ministerio de Acción Social, 1994: 2). Un análisis en América Latina sobre el gasto social en los años ochenta, señala que ha predominado una correlación negativa entre las variables pobreza y desigualdad y los indicadores de prioridad macroeconómica y fiscal del gasto social. lo que sugiere que éste no ha sido un elemento prioritario de la política pública en la región (excepto Chile). En este sentido, el gasto social parece no haber contribuido a compensar el proceso de deterioro de la situación distributiva y de la pobreza en un número importante de países observándose una reducción del gasto social, empeorando aún más la situación de la población más vulnerable (CEPAL, 1994: 59-63).

duciendo. Mientras en 1985 era de 14.6%, en 1993 éste ya había llegado a 11.3%.

4. Si bien las medidas del ajuste han beneficiado irregularmente a la macroeconomía del país, aún no ha hecho sentir sus efectos positivos al ciudadano de la calle a través, principalmente, del crecimiento del empleo (entendiendo este último, como el instrumento más idóneo en manos de los individuos para superar el estado de su propia pobreza).

Argumentos a favor del Gobierno en torno a la superación de la inflación, el volumen de apoyo mediante ayuda externa o el crecimiento de la economía, no logran concretarse en medidas de beneficio a los individuos y en última instancia, de combate y erradicación de la pobreza a la sociedad en su conjunto. En el medio de esta consideración es valedero lo afirmado con anterioridad en cuanto a que lo que necesita el país y por tanto el ajuste, es la integración de lo productivo y lo social en un paquete conjunto con metas productivas y sociales complementarias.

#### *Perfil sociodemográfico de la pobreza*

La caracterización de la pobreza a través de diversas investigaciones realizadas en América Latina (y Nicaragua), ha demostrado que la probabilidad de pertenecer a un hogar pobre se correlaciona fuertemente a un conjunto restringido de variables asociado, entre otras, al sexo del jefe del hogar, la educación de los individuos y la edad de los mismos.

Algunas de dichas investigaciones han concluido, por ejemplo, que los hogares jefeados por mujeres presentan un mayor porcentaje de pobreza que los hogares jefeados por hombres, que los pobres tienen una estructura etárea más joven que los no pobres y que existe una fuerte interdependencia entre los niveles educativos, los ingresos y la pobreza (FIDEG, 1992: 22; Becaria *et al.*, 1992: 276 y ss).

Con el objeto de confirmar el modelo anterior de comportamiento de las variables referidas respecto a la pobreza, en la presente

investigación se desarrolló el ejercicio de establecer el nivel de significación estadística entre el sexo de la jefatura del hogar, la edad de los individuos y la escolaridad de los mismos con respecto de su nivel de pobreza. El cuadro 6b refleja tales resultados.

En relación con la primera observación, los hogares jefeados por personas de mayor y menor escolaridad tienen una mayor probabilidad de encontrarse en situación de pobreza. Por el contrario, no se detectan diferencias, estadísticamente significativas en términos de sexo de la jefatura. O, es decir, no se verifica la hipótesis de que los hogares jefeados por mujeres se encuentran más expuestos a la pauperización que las unidades domésticas encabezadas por hombres.

Este mismo tipo de diferencias se mantiene para 1993. Únicamente se debe resaltar que las diferencias en términos de edad se han acortado, pero siguen siendo significativas.

Cuadro 6b

**NICARAGUA: POBREZA POR HOGARES SEGÚN PERFIL DE LA JEFATURA DEL HOGAR -1985 y 1993-**

Perfil de la jefatura	1985		1991	
	%	Signif. <sup>a/</sup>	%	Signif. <sup>a/</sup>
<b>Sexo</b>		.124		.522
Masculino	45.4		62.4	
Mujeres	47.2		61.4	
<b>Edad</b>		.000		.037
Menos de 30 años	40.2		59.0	
30 años y más	47.1		62.8	
<b>Escolaridad</b>		.000		.000
Primaria y menos	51.3		74.7	
Más de primaria	21.2		37.5	

a/ Prueba t.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

## *Determinantes del cambio de la pobreza*

El cuadro 7 muestra las regresiones de pobreza que utilizan como variables independientes: número de personas en el hogar, número de niños, edad del jefe del hogar, su escolaridad, sexo del jefe, lugar de residencia, y el número de personas que están en cada sector laboral. La variable dependiente es pobreza "dicotomizada", y el promedio de esta representa el porcentaje de hogares en pobreza.

Los determinantes de pobreza consisten en factores relacionados con los sectores laborales (inserción ocupacional) y composición de los hogares y variaciones en los ingresos. El análisis intenta medir qué porcentaje del cambio en la pobreza entre los dos períodos se atribuye a cambios en la composición de la unidad doméstica y en la inserción laboral de los hogares, por un lado, y cuanto se atribuye a cambios en los ingresos.

Para analizar los efectos que ha tenido la composición de los hogares, y de su inserción laboral, debemos medir los cambios en los promedios de las variables de hogares y sectores (o sea, la diferencia de promedios) y asumir que los coeficientes mantienen los valores de 1993.

Por el contrario, si tomamos en cuenta solamente los promedios del primer año, estamos fijando tanto la estructura de inserción laboral, como la del propio hogar. Este hecho lo podemos relacionar con los cambios en los coeficientes de los años considerados. La interpretación de estos cambios es compleja, pero tiene que ver en gran medida con los cambios en los ingresos. Este es el caso de las variables relacionadas con la inserción laboral.

De nuevo, algebraicamente, se puede mostrar que el cambio en la pobreza debido a los cambios en la composición de los hogares y de los sectores laborales, se puede medir a través del producto del coeficiente de cada variable en el segundo período y el cambio en los promedios de las variables.

Se puede observar que, en el caso de Nicaragua, durante este período, factores de ingreso tuvieron el impacto de incrementar la pobreza en un 6.6%. Esto es la suma entre la diferencia de los constantes y la columna referida a los cambios en los coeficientes.

Cuadro 7

**NICARAGUA: REGRESIONES SOBRE  
NIVEL DE POBREZA DE HOGARES**

Variable	1985		1993	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Moderno agrícola	-.131 (.011)	.100	-.105 (.016)	.082
Subsistencia agrícola	-.103 (.008)	.392	-.037 (.008)	.482
Formal	-.184 (.010)	.164	-.292 (.018)	.099
Informal <sup>2/</sup>	-.205 (.006)	.662	-.190 (.008)	.612
Público	-.195 (.006)	.644	-.234 (.013)	.211
Inclasificables	-.105 (.019)	.019	-.147 (.021)	.065
Tamaño del hogar	.062 (.003)	6.102	.041 (.004)	5.644
Número de niños	-.010 (.004)	2.403	.001 (.006)	2.061
Jefatura femenina	.071 (.011)	.252	.043 (.013)	.278
Edad de la jefa	.002 (.0003)	44.873	.002 (.0004)	43.710
Años de educación de la jefa	-.017 (.001)	3.548	-.018 (.002)	3.884
Rural	.133 (.012)	.428	.159 (.015)	.420
No capital	.015 (.011)	.681	.071 (.015)	.749

Sigue...



...viene

Variable	1985		1993	
	Coefficiente	Promedio	Coefficiente	Promedio
Constante	.350 (.021)		.484 (.029)	
R cuadrado	.272		.379	
Número	9,463		4,357	
Pobreza		.455		.620

a/ Los datos de 1993 incluyen el empleo doméstico.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Socio Demográfica Nicaragüense de 1985 y la Encuesta de Medición de Nivel de Vida de 1993.

En otras palabras, la pobreza se incrementó en los hogares que no cambiaron su composición o inserción laboral. Por otro lado, la pauperización aumentó en un 9.9% para aquellos hogares que sí cambiaron su inserción laboral o composición de sus hogares, aunque sus efectos fueron de signo contrario: 12.2% de incremento para la inserción laboral y 2.3% de descenso para la estructura de la unidad doméstica.

Lo primero que podemos observar es que el fuerte desplazamiento de mano de obra del sector público y, en menor medida, del formal e informal han tenido un importante impacto negativo hacia la pobreza. Según los datos, en el caso del sector público, en 1993, en cada hogar, por cada persona que tiene el hogar en ese sector, la probabilidad de estar en pobreza se reduce en casi un 20%. Es decir, si el hogar tiene dos personas en el sector público, la probabilidad de ese hogar de estar en pobreza se reduce en un 40%. Sin embargo, en 1993, el promedio de personas en el sector público en cada hogar se redujo de .66 a un .21. En el caso de los sectores formales e informales, cada persona que tenía el hogar en estos sectores, reducía la probabilidad del hogar de estar en pobreza en 24% y 16% respectivamente. Sin embargo, el promedio de personas en estos sectores por hogares se redujo de .17. a 10. en el caso del sector

formal, y de .70 a .61 en el caso del sector informal. Por otro lado, el aumento en el porcentaje de hogares con jefatura femenina ha incidido en un aumento de la pobreza.

En lo referente a los factores de ingreso, o de ganadores y perdedores, como se esperaba aquellos hogares que se mantuvieron en los sectores formal y público, vieron su probabilidad de estar en pobreza ser reducida, mientras que aquellos hogares que se mantuvieron en los sectores agrícolas e informal vieron su pobreza aumentar.

En este mismo sentido, aquellos hogares que mantuvieron el mismo número de personas en el hogar, vieron su pobreza ser reducida en casi un 12%. Esto se atribuye al hecho de que en 1985, cada persona adicional en el hogar aumentaba la pobreza en un 4%, mientras que en 1993 esto se redujo a un 3%. Al mismo tiempo el promedio de personas en el hogar se redujo significativamente durante este período de 6.7 a 5.6. Se podría concluir que los hogares grandes han logrado superar la pobreza hasta cierto punto.

En resumen para el caso nicaragüense y para el período considerado parecería que es el componente de inserción laboral el que ha tenido un mayor impacto sobre el incremento de pobreza detectado. Este hallazgo parece coherente con el análisis de la dinámica de empleo que se ha realizado. Es decir se está ante un mercado laboral que, independientemente que los ingresos hayan aumentado en la mayoría de los sectores, las posibilidades de obtener una ocupación son muy limitadas. De ahí que el crecimiento de la PEA se encuentre estancado y que dentro de ella sea el componente de desempleo abierto el que tiene una mayor significación.

## CONCLUSIONES

### *Sobre la dinámica del empleo*

1. Los sectores moderno agrícola, formal y público experimentaron un crecimiento negativo vinculado al hecho de que en el período

vieron reducirse sus tamaños. Lo contrario en orden dinámico, caracterizó a los sectores de subsistencia agrícola, informal urbano y desempleados.

Estos dos tipos extremos de crecimiento corresponden al de una economía sin expansión aquejada por una recesión aguda si se atienden las tendencias de crecimiento acelerado de los indicadores negativos del empleo (por ejemplo, el desempleo) y la informalidad.

2. El Estado nicaragüense se redujo de tamaño, experimentando, en el caso del sector público, una contracción del 60.5%, acompañada de una disminución del sector formal y del sector moderno agrícola en un 18.4% y 15.8% respectivamente. El desempleo, en 1985, apenas representaba un 6.5% del de 1993 tal que el aumento del mismo entre los dos años fue de un 1,450.7%.

Este mercado del empleo nicaragüense se encuentra, predominantemente, informalizado al tiempo que se acompaña de un gran porcentaje de población con problemas de empleo. Se infiere, claramente, la existencia de una seria disfunción de la economía que se expresa en la generación de puestos de trabajo, sean de muy baja productividad.

3. El crecimiento dinámico del sector de desempleados y del sector informal urbano, sería atribuible a la expulsión de mano de obra principalmente del sector público. El aumento del sector de subsistencia agrícola estaría asociado a la creciente desmovilización y reincorporación en el área rural de distintos grupos armados caracterizados por una baja calificación de su mano obra y de que la explotación de la tierra, constituiría su *modus vivendi*.

4. La alta proporción de la PEA urbana ocupada en el sector informal urbano (31.7% en 1985 y 37.5% en 1993), mostraría el escaso dinamismo del sector formal en su incapacidad de generar empleo suficiente para los nuevos contingentes de la PEA urbana.

Las altas tasas de desocupación urbana que provenían del sector informal (es decir, este había sido su último trabajo) indicarían que estaría agotando su capacidad como *sector refugio*, de seguir absorbiendo población despedida del sector formal.

5. En la totalidad de sectores estudiados (moderno agrícola, subsistencia agrícola, formal, informal urbano y público), se observa una tendencia de crecimiento positivo (hasta de un 33.1% en el caso del sector informal urbano) en la presencia de trabajadores con un nivel educativo de educación primaria o mayor. Es claro el predominio (principalmente, en el sector informal urbano), de los trabajadores con un nivel educativo de primaria o más.

6. Durante el período analizado, se detectan tendencias –de signo moderado– en términos de feminización, envejecimiento y "primarización" del mercado de trabajo. Pero, la transformación más significativa, del lado de la oferta, ha sido la escolarización de la mano de obra.

7. El desempleo presenta un perfil donde se acentúa la masculinidad, la mayor edad y la escolarización. Estos rasgos refuerzan la tesis del origen de la mayoría de los desempleados: el sector público sometido a drásticos procesos de privatización.

### *Sobre ingresos*

8. Hubo un incremento moderado de los ingresos reales durante el período analizado, lo cual es atribuible, en gran medida, al hecho de que la primera observación se enmarca dentro de un momento hiperinflacionario que, posteriormente, fue controlado.

9. La gran mayoría de los sectores aumentaron el valor real promedio de sus remuneraciones y, por tanto, han sido calificados como ganadores. Dentro de los mismos destaca el sector formal con una tasa anual del 7.6%. Este hecho no debe ser ajeno a que ha sido este ámbito ocupacional el gran beneficiado del desmantelamiento del sector público mediante la privatización del mismo. El único sector perdedor (o sea, con deterioro de las remuneraciones reales) es el de subsistencia agrícola. En este mismo sentido, hay que apuntar que las tasa de crecimiento de las remuneraciones en el sector informal fue

muy baja: 0.7%. Hay que recordar que estos dos sectores, para 1993, absorbían el 60.6% de la fuerza laboral ocupada.

10. Mujeres, mayor nivel de escolarización y, en menor medida, edad más avanzada y el no ejercicio de la jefatura del hogar, son los rasgos socio-demográficos más destacados de la fuerza de trabajo empleada en los sectores ganadores. Es decir, son las personas con estas características las que están aprovechando mejor las oportunidades generadas por las transformaciones del mercado laboral.

11. Las regresiones sobre ingresos reales muestran que, para 1985, factores asociados a la oferta de mano de obra (o sea, características sociodemográficas de las personas) tienen mayor peso en la determinación de los niveles de remuneración. Sin embargo, en 1993, este fenómeno no es tan evidente. Así, esta determinación se mantiene para los casos del sector moderno agrícola y del informal pero, en cambio, parecería que factores asociados a la demanda (es decir, ubicación en sectores laborales) tienen mayor incidencia en los casos de los sectores de subsistencia agrícola y público. Además, como era de esperar, variables asociadas a capital humano inciden, en ambos años, de manera positiva en los ingresos mientras el efecto contrario acaece respecto a la condición de mujer y a la residencia en áreas rurales y no metropolitana.

### *Sobre la evolución de la pobreza*

12. Se ha detectado un incremento significativo, de 16.5 puntos porcentuales, de la pobreza en el período considerado. Lo más grave de tal deterioro es que este aumento ha tenido lugar en términos de pauperización extrema. Así, los hogares indigentes han visto su peso aumentar de 30.9%, en 1985, a 50.8%, ocho años después.

13. Para ambas observaciones, hogares con jefes de mayor edad y, sobre todo, con menor educación tienen mayores probabilidades de encontrarse en estado de pauperización. Por el contrario, no se ha

detectado feminización de la pobreza en ninguno de los dos años considerados.

14. En términos de componentes en el incremento de la pobreza, es, sin duda, el referido a la inserción ocupacional de los hogares el que tiene mayor incidencia. A pesar de la mejora de los ingresos reales promedios, las oportunidades de empleo se han reducido de manera significativa. El hecho de estar ante un mercado laboral sin dinamismo de generación de empleo y que ha incrementado drásticamente la desocupación abierta, es el fenómeno más importante para entender cómo tal mercado está afectando el bienestar de los hogares nicaragüenses.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, Félix. *Plan de ajuste y estabilización en Nicaragua*. Documento. Managua, Ministerio de Economía, 1992.
- Acevedo, A. J. *Nicaragua y el FMI*. Managua, Latino Editores, 1994.
- Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial (la pobreza)*. Washington, Banco Mundial, 1990.
- \_\_\_\_\_. "Republic of Nicaragua". *Review of Social Sector Issues*. Report, No. 10671-NI, February, 1993.
- \_\_\_\_\_. "Republic of Nicaragua", *Poverty Assessment*. Volumen I. Report No. 14038-NI, June, 1995.
- Becaria, L.; Boltvinik, J.; Feres, J.C.; Fresneda, O.; León, A. y Sen, A. *América Latina: el reto de la pobreza*. Bogotá, Editorial Presencia, 1992.
- CEPAL. *Panorama social de América Latina*. Santiago, CEPAL, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Nicaragua: evolución económica durante 1994*. Documento. LC/MEX/L.281, Agosto, 1995.
- ENVIO. "Medidas económicas: ¿reactivación solidaria?". *ENVIO*. No. 134, Enero-Febrero, 1993a.
- \_\_\_\_\_. "Irresponsabilidad política ante el colapso económico". *ENVIO*. No. 140, Agosto, 1993b.
- FIDEG. *Pobreza en los hogares de Managua, León y Granada (urbano)*. Managua, FIDEG, 1992
- \_\_\_\_\_. *El Observador Económico*. Managua, Mayo, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Mercado laboral y condiciones de vida de la población urbana de Managua, León y Granada*. Managua, FIDEG, 1995.
- INEC. *ESDENIC 85: principales características económicas de la población en Nicaragua*. Managua, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 1992.

- Gorostiaga, X. "A un año del ESAF: ¿qué le falta al ajuste?". *ENVIO*, No. 162, 1995.
- Ministerio de Acción Social. *¿Qué es el MAS?* Managua, MAS, 1995.
- \_\_\_ *La pobreza en Nicaragua*. Managua, Impresiones y Troqueles S.A., Tomo II, 1996a.
- \_\_\_ *Política nacional de población*. Managua, MAS, 1996b.
- MITRAB, PNUD, OIT, PREALC, BCN, INEC. *Las tendencias del mercado de trabajo en Nicaragua y los perfiles de la PEA urbana*. Documento, Managua, 1993.
- \_\_\_ *La situación del empleo urbano en Nicaragua (Resumen global de ocho ciudades)*. Documento, Managua, 1994.
- Neira, O. "Puente sobre el puente: ESAF y futuro". *ENVIO*, No. 168, 1996.
- Renzi, M.R. *Impacto de los proyectos FISE en las condiciones de vida de los nicaragüenses*. Managua, Hilo Producción y Publicidad, 1994.
- \_\_\_ "La mujer y los hogares urbanos nicaragüenses". *Documento*, Diciembre, 1996.
- Vargas, O.R. *Entre el laberinto y la esperanza (Nicaragua 1990-1994)*. Managua, Ediciones Nicarao, 1993.